

Territorios Divididos y Resurgencia de Capital Social: dos Casos de Segregación Étnica Rural

John Durston*

INTRODUCCIÓN: TERRITORIOS DIVIDIDOS, SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL Y EXCLUSIÓN ÉTNICA

La división de los territorios puede tomar diferentes formas. Uno de los más comunes, sin embargo, es la segregación socio-espacial, particularmente en base a la identidad étnica. Los conflictos entre pueblos, históricamente y actualmente, suelen girar en torno al control de territorios y de su recursos naturales. Esta división social de los territorios dificulta el proceso de generación y realización de un proyecto, compartido entre actores sociales, de una sociedad local o regional futura. Pero, más que eso, esta segregación territorial es la manifestación de una forma extrema de exclusión y de injusticia social que obstaculiza cualquier proceso de formación de actores sociales en igualdad, condición previa para tal proceso de concertación.

En Hispanoamérica, la historia de países y regiones está signada por la conquista y subordinación de pueblos autóctonos y la ocupación de gran parte de sus territorios por los colonizadores. En este trabajo, se analizará dos casos de estudio locales en que los habitantes originales, primero el de los pueblos indígenas maya de Guatemala y segundo de los mapuche de Chile, fueron segregados en territorios divididos. Se verá la manera en que el rescate histórico de formas de capital social propios de cada pueblo sirvieron para establecerles, por primera vez, como actores sociales. En ambos casos, este proceso de creación y fortalecimiento de actores sociales débiles involucró una de las dos formas básicas de capital social (Ostrom y Ahn 2003): en el primero, principalmente el fomento de los *vínculos interpersonales* por parte de promotores en terreno; y en el segundo, la oportunidad que presentaron las nuevas *normas institucionales* a un movimiento social contencioso (Tarrow 1998).

CASO 1 SEGREGACIÓN TOPOGRÁFICA DE LOS MAYA CH'ORTÍ EN GUATEMALA

1.2 Las comunidades campesinas de Chiquimula: ¿un paisaje social institucionalmente vacío?

Las comunidades del oriente y del occidente de Guatemala suelen ser contrastadas en los mismos términos con que Putnam contrapone el sur con el norte de Italia. En Guatemala se piensa que las comunidades mayas del altiplano occidental son proclives a tomar decisiones en forma colectiva, mientras que entre los campesinos del oriente prevalece una cultura individualista, con poca participación en las organizaciones comunitarias.

Las actividades en el Departamento de Chiquimula (Ver Mapa 1, Anexo) del PROZACHI comenzaron en 1991, teniendo como grupo objetivo 5 000 familias campesinas que cultivaban principalmente maíz y frijol en unas 130 aldeas y villorrios de **cerro y ladera**. Estas zonas altas, en general de tierras poco productivas, representaban 'zonas de refugio' de la población indígena, desplazada hace siglos por la población de origen europeo.

Por esas fechas, prácticamente no había en la zona organizaciones de base de alguna importancia. Había algunos comités cívicos, pero formados principalmente por pequeñas facciones o por los beneficiarios pasivos de diversas ONG de caridad. Era, por así decir, un paisaje social vacío de organizaciones. En consecuencia, el personal encargado de poner.

2 REDUCCIÓN Y AUMENTO DE LA ESCALA

Se detectó que el patrón de asentamiento humano disperso en las aldeas de la zona alta, de influencia del PROZACHI, correspondía a lo que se llama grupos locales de ascendencia: pequeñas redes de parientes y vecinos que comparten la creencia en un ancestro común (Wolf, 1966). En cada aldea se repiten los mismos apellidos en gran parte de los hogares, y algunos topónimos corresponden a los apellidos de las familias fundadoras. En estos grupos locales de ascendencia, que se encuentran en las zonas montañosas de toda América Latina, se establecen lazos múltiples e interconectados basados en el parentesco — los recién casados, por ejemplo, suelen residir cerca de los padres del marido —, lo cual fomenta la cooperación y la confianza horizontal y vertical.

Como parte del PROZACHI, se contrató a un antropólogo guatemalteco, Hugo Zelaya, para que activara un programa de planificación participativa. Zelaya diseñó un sistema de Grupos Núcleo, cada uno formado por unos 7 a 12 hogares unidos por vecindad cercana, como base de la participación de los beneficiarios en la determinación de las necesidades y prioridades del grupo, lo cual era el mecanismo estipulado por los organizadores para que los vecinos pudiesen acceder a los servicios y beneficios del programa. Unos 40 promotores de desarrollo rural, que vivían inmersos en las aldeas de ladera, propagaron casa por casa los beneficios de la participación. En cada grupo se nombró a dos líderes para que moderaran las reuniones y sirvieran de enlace con el PROZACHI. Se crearon más de 400 Grupos Núcleo, que al cabo de un tiempo constituyeron una fuente de propuestas que llegaron a modificar el plan operativo anual del PROZACHI. Uno de los beneficios del PROZACHI consistía en el otorgamiento de crédito a los hogares. En 1992 sólo 525 hogares recibieron créditos, pero esa cifra se incrementó rápidamente hasta llegar a 3 676 hogares en 1994, lapso que coincidió con el período de mayor aumento del número de Grupos Núcleo. Aunque diversos factores se combinaron para provocar este gran cambio, varios funcionarios y campesinos concuerdan en que la creación de los Grupos Núcleo contribuyó en mucho al incremento del número de créditos.

Después de tres años de funcionamiento de los Grupos Núcleo, una asamblea de sus representantes propuso crear una instancia de coordinación entre las aldeas, para trabajar de manera más eficiente. Un estudio de asesoramiento diseñó un sistema de consejos comunitarios que agrupaba a todos los comités y grupos organizados, partiendo del trabajo anterior de base pero sustituyéndolo en gran medida. Las iniciativas del personal del PROZACHI empezaron a ceder lugar a las propuestas espontáneas de los campesinos en torno al apoyo de la organización y de sus actividades concretas.

Los grupos de interés más específicos, como los comités de agua potable o las microempresas asociativas, aumentaron 28% entre 1991 y 1998. Se formaron más de 100 consejos comunitarios y cerca de 8 comités de coordinación a nivel municipal. Lo que parece más importante es que 56% de las organizaciones comunitarias fueron consideradas como mediana o sumamente autónomas en su gestión. Y por último, en el primer semestre de 1998 se creó una asociación regional de representantes de las organizaciones comunitarias rurales, la cual empezó a desempeñar un papel de cierto peso en la fijación de prioridades para el desarrollo rural de la regional.

3 RAÍCES DEL CAPITAL SOCIAL EN ZACAPA Y CHIQUIMULA

Varios aspectos del proceso en Chiquimula contribuyen a explicar, en retrospectiva, por qué fue posible construir capital social en esa región supuestamente acívica y en un lapso mucho menor que las décadas que plantea Putnam. Uno de esos aspectos fue la presencia de los grupos locales de ascendencia, verdaderos depósitos de reciprocidad y precursores de los Grupos Núcleo. Pero hubo por lo menos otros cinco factores que contribuyeron a estos avances.

Un segundo factor fue la identidad común. Usualmente se dice que el campesinado del oriente de Guatemala es ladino (no indígena), pero hace apenas una generación predominaban en gran parte de las comunidades rurales del oriente las instituciones sociales de la cultura maya Ch'ortí, y esta lengua se sigue hablando hoy en varias aldeas. En el censo de 1994, más de 70 000 residentes del Departamento de Chiquimula se identificaron como indígenas. La conciencia de estas raíces y el fortalecimiento de la lengua y la cultura Ch'ortí fueron promovidos por el movimiento maya nacional desde mediados de los años noventa. Otros elementos de identidad son el hecho de ser todos campesinos, de vivir en la misma zona y de pertenecer a la misma comunidad. Las identidades de los campesinos de ladera en Chiquimula son, entonces, híbridas y variables, pero todas se definen en oposición a los centros urbanos dominantes, lo que otorga a los miembros de las comunidades rurales una gran fuerza de cohesión y un sentimiento de acentuada confianza mutua.

El tercer factor fue la memoria histórica. En los años sesenta, la Misión Belga de la Iglesia Católica había organizado varias cooperativas agrícolas y comités de promoción de infraestructura social, en las mismas aldeas que visitaron tres décadas después los miembros del PROZACHI.

Estas organizaciones fueron reprimidas hacia fines de los años sesenta, pero los campesinos las recordaban al referirse a las ventajas y peligros de participar en las nuevas organizaciones promovidas por el PROZACHI.

El cuarto factor fue justamente la reducción de la represión. Durante los años noventa, el ejército empezó gradualmente a dejar de intervenir en forma directa en la toma de decisiones políticas nacionales, proceso que tuvo su avance más importante con la firma, el 29 de diciembre de 1996, del Acuerdo de Paz Firme y Duradera. En las aldeas de Chiquimula, dejaron de existir los Comisionados Militares y las Patrullas de Autodefensa Civil, y se clausuró la base militar regional. En consecuencia, la situación general se volvió mucho más propicia para las organizaciones campesinas.

El quinto factor fue el inicio del empoderamiento de las campesinas. La inscripción por primera vez en el Registro Civil de cientos de mujeres con apoyo del PROZACHI, la formación de grupos productivos de mujeres que recibieron crédito y asesoramiento, y su incorporación a las discusiones comunitarias, liberaron y capacitaron recursos humanos antes excluidos. Estos cambios fortalecieron el proceso de diagnóstico y de democratización del liderazgo, elementos esenciales del capital social.

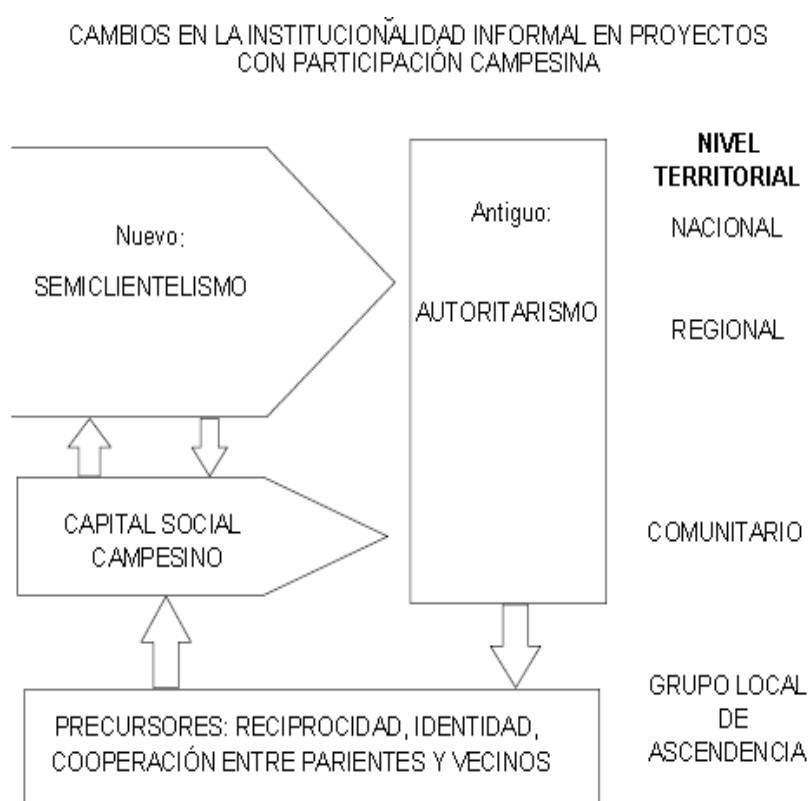
El sexto factor fue el hecho de que los promotores del PROZACHI vivían inmersos en las aldeas, y se sabía que su presencia en el entorno social local y regional iba a durar varios años. En esas condiciones, participaban inevitablemente en los sistemas totales de prestaciones y de relaciones recíprocas de que nos habla Mauss. Se generaron relaciones estables, fortalecidas por la expectativa de interacciones futuras y por las relaciones afectivas que surgieron de toda una tradición de ayuda mutua, así como por el intercambio de favores entre los promotores del desarrollo rural y los campesinos. El compromiso personal del promotor con los integrantes de la comunidad estimuló la participación de los campesinos en las actividades del PROZACHI, el cual se vio así prestigiado. Por otra parte, la ayuda de diverso tipo que prestaron los promotores fortaleció las relaciones de reciprocidad y solidaridad entre los propios vecinos.

Estos seis factores contribuyeron a la creación de capital social, pero la realización de su potencial fue resultado de las iniciativas del PROZACHI y, a partir de marzo de 1997, del Fondo de Inversión Social (FIS), en tres direcciones principales. En primer lugar, se elaboraron programas de capacitación, con el propósito deliberado de crear capital social mediante la capacitación en destrezas sociales, de diagnóstico, comunicativas y de planificación. En 1995, y a solicitud de los campesinos, se realizaron más de 400 encuentros para capacitarlos en lo relativo a organización. Esta capacitación exigió adaptar los métodos y materiales existentes a las condiciones locales, mediante la producción de nuevas técnicas y la edición de una serie de panfletos para ser analizados en grupo.

Un segundo aporte esencial del PROZACH y del FIS consistió en la creación de oportunidades para que los campesinos pudieran ejercitar estas nuevas destrezas, y en la formación de asociaciones de capital social.

Y en tercer lugar, el PROZACHI y el FIS sirvieron para proteger las instituciones campesinas de las presiones externas, cuando aún se hallaban en estado embrionario y predominaba el clientelismo autoritario en la región. También intervinieron cuando estas se vieron amenazadas por sectores sociales hostiles.

Aunque parte del trabajo de estos organismos consistió en levantar una institucionalidad formal para la participación, mucho más importante fue el impacto que lograron surtir en la institucionalidad informal (véase el diagrama siguiente), la cual, como dice Putnam (1993), penetra las organizaciones formales y suele modificar su funcionamiento real en contra del desarrollo democrático. Tal como se resume en el diagrama, la introducción del semiclientelismo, en un contexto de nuevas oportunidades, debilitó el clientelismo autoritario. El capital social comunitario surgió de la sinergia entre este semiclientelismo y los precursores de reciprocidad presentes en los grupos campesinos locales de ascendencia; en su momento también sirvió para debilitar el clientelismo autoritario en la zona, merced al surgimiento de un actor social campesino a nivel regional y a la democratización de las relaciones que resultó de ello.



3 REPERTORIOS CULTURALES Y NORMAS ALTERNATIVAS

En términos más generales, la experiencia de Chiquimula indica que es necesario introducir algunos cambios en los principios de determinismo cultural y de equilibrios sociales negativos que forman parte de las tesis de Putnam y otros. Para Putnam, las normas culturales de desconfianza y de dependencia constituyen tradiciones rígidas que se oponen al cambio estructural de las instituciones formales. Sin embargo, los campesinos de Chiquimula mostraron tener un repertorio cultural muy amplio, donde figuraban no sólo la desconfianza y la dependencia, sino también normas de autonomía y una tradición de responsabilidad de los líderes hacia sus parientes y la comunidad.

Putnam reconoce la existencia de mecanismos de retroalimentación entre los subsistemas social y cultural, pero su concepción del capital social es fundamentalmente determinista, puesto que atribuyen prácticamente todas las conductas a factores culturales. A partir del estudio de caso realizado en Italia, Putnam llega a una conclusión universal, según la cual hay un doble equilibrio social: el equilibrio de las sociedades con gran dotación de capital social, y el equilibrio de las que se caracterizan por la desconfianza, la traición y el autoritarismo (Putnam, 1993). En esencia, este modelo, derivado implícitamente de la teoría del equilibrio económico, postula que la dependencia de la trayectoria implica un fortalecimiento constante de estos dos conjuntos de normas y prácticas contrapuestas, trayectoria cuya dirección quedó determinada en el pasado (Putnam, 1993).

Sin embargo, lejos de ser conjuntos coherentes e inmutables de reglas y creencias, todas las culturas están en constante cambio y por eso encierran una enorme gama o repertorio de normas alternativas en desuso — y de fragmentos de normas — que son reelaboradas y recombinadas diariamente por las personas y los grupos, conforme a las exigencias de adaptación que los cambios en el entorno presentan constantemente a las culturas. En lo que se refiere a Chiquimula, estas normas alternativas estaban sumergidas durante la etapa del clientelismo autoritario represivo, pero reemergieron al cambiar el clima sociopolítico. Mientras algunos líderes seguían actuando conforme a una tradición de pasividad y subyugación, sin tomar iniciativas independientes o sacando beneficios personales de su papel de nexo con el mundo exterior, la comunidad, y especialmente los jóvenes, les recordaban estos otros principios tradicionales. Y gracias a ello cambió el comportamiento de los líderes, o se pudo a veces sustituirlos. La presencia de estos repertorios culturales alternativos también explica por qué los cambios en la estructura social — representados en Guatemala por la desarticulación de los Comisionados Militares y la emergencia de élites nacionales reformistas — pudieron provocar cambios tan rápidos en las normas relativas a la cooperación y al capital social.

EVOLUCIÓN EN LOS AÑOS 90.

La evolución simultánea que experimentaron de 1991 a 1997 las estrategias de los actores sociales puede dividirse, entonces, en cuatro etapas:

I) Etapa de cambio lento, con predominio del clientelismo autoritario (1991-1993): en esta primera etapa, los partidos políticos clientelistas y las élites económicas locales dominaban a la población por medio de mecanismos clientelistas autoritarios y del apoyo del ejército; los organismos de lucha contra la pobreza se limitaban a prestar servicios en forma tecnocrática a los campesinos, que los recibían a su vez en forma pasiva, en el marco de una estabilidad relativa del sistema regional.

II) Etapa de transición inicial (1993-1996): comenzó con la decisión del PROZACHI de adoptar una nueva estrategia, que fomentaba el desarrollo de las organizaciones campesinas embrionarias en torno a pequeños grupos dedicados a la producción y la comercialización. Al mismo tiempo, el PROZACHI llamó a la población a participar en la planificación de los proyectos por intermedio de los Grupos Núcleo, ofreciendo protección a las actividades correspondientes y beneficios materiales en el corto plazo. Los partidos clientelistas expresaron la alarma que esto les provocaba por intermedio de los caciques políticos locales, como consecuencia de lo cual una parte del personal de los proyectos fue sustituida. Pese a ello, el PROZACHI pudo seguir ejecutando sus nuevas actividades, gracias a la concertación de alianzas con los grupos reformistas nacionales. A partir de ese momento, los campesinos comenzaron poco a poco a colaborar entre sí y a establecer una alianza con el PROZACHI, el cual a su vez, en respuesta a las solicitudes campesinas, intensificó su labor de capacitación en materia organizativa.

III) Etapa de evolución simultánea y acelerada de las estrategias (1997): en enero de 1997 el PROZACHI y el FIS fomentaron la creación de consejos rurales, con representación de varios aldeas, y de comités municipales coordinadores de los consejos. En febrero y marzo de 1997 el FIS ofreció capacitación y apoyo a las organizaciones campesinas para la presentación de proyectos de obras de infraestructura social y productiva, algunos de los cuales serían seleccionados y financiados por el FIS. De abril a junio de 1997 se dio un período de propuestas y contrapropuestas de los campesinos y de los partidos de orientación clientelista en torno a los comités municipales. Algunos alcaldes autoritarios y sus partidos cooptaron los comités mediante la inclusión de gente de sus filas en la dirección de los comités. En un par de municipios, los campesinos reaccionaron, proponiendo que los funcionarios se limitaran a roles de asesoramiento. Los alcaldes respondieron a esta estrategia quejándose ante el gobernador departamental. La respuesta de los campesinos consistió esta vez en boicotear las reuniones de sus propios comités de coordinación municipal, ante lo cual los funcionarios regionales del FIS, en un vínculo 'de escalera', solicitaron a su dirección nacional que se aceptase la petición campesina. El FIS defendió exitosamente la posición campesina ante el gobierno nacional, haciendo ver las ventajas que tendría esta alternativa en el marco histórico que habría de surgir después de la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera.

Con esa legitimación desde arriba, los campesinos formaron nuevos comités municipales, en que los funcionarios públicos quedaron limitados al papel de asesores. A partir de ello, las estrategias de los alcaldes divergieron: algunos siguieron resistiendo la dilución de su control local, mientras otros se aliaban con estos nuevos actores sociales y los proveían de espacio y transporte para sus reuniones de coordinación. A partir de entonces, el FIS empezó a canalizar el apoyo financiero y técnico hacia la construcción de infraestructura social, por intermedio de los consejos comunitarios y de los comités, ahora más autónomos.

IV) Etapa de surgimiento del semiclientelismo (1997-1998). A mediados de 1997, los consejos rurales crearon nuevos comités municipales coordinadores, lo que relegó a los funcionarios públicos a labores de asesoramiento. Los alcaldes diferían en cuanto a estrategia; algunos se aliaron con los nuevos actores sociales. Entre fines de 1997 y comienzos de 1998, un partido político pidió apoyo a la organización campesina en la campaña electoral para la elección de alcalde. La organización se negó a hacerlo, por no haber participado en el proceso de selección del candidato.

A mediados de 1998 ocho comités municipales coordinadores se unieron para crear una organización regional (capital social de puente). El PROZACHI subcontrató a la organización campesina para que prestara diversos servicios, entre ellos el mantenimiento de los caminos. Las organizaciones campesinas locales, dando muestras de mayor iniciativa, presentaron proyectos de construcción de infraestructura y participaron en los programas de administración conjunta de las escuelas. Un dirigente campesino fue elegido como miembro de un consejo municipal. La organización campesina regional pidió al PROZACHI que le prestara maquinaria pesada para el mantenimiento de los caminos. El PROZACHI inició una nueva etapa (PROZACHI 2), en la que las organizaciones campesinas locales, municipales y regionales participaron en un proceso de administración conjunta destinado a dar sustentabilidad institucional a las organizaciones y empresas creadas en el período 1991-1998.

Hubo, en resumen, un aumento relativamente rápido del capital social desde niveles muy bajos, que contradice la idea de perpetuación de un sistema social en equilibrio sin este activo. De hecho, las versiones más recientes de la teoría de los sistemas adaptativos y complejos basados en agentes — aplicable a una amplia gama de campos, desde los ecosistemas a los mercados bursátiles — ponen en tela de juicio, en dos sentidos, el concepto de equilibrio dual propuesto por Putnam.

¿Demuestra lo ocurrido con el PROZACHI y el FIS que es posible crear capital social en situaciones en que predominan normas y prácticas acívicas? La respuesta depende en parte de si los logros descritos constituyen o no capital social, de acuerdo estrictamente con la definición presentada al comienzo de este artículo, es decir, si se trata o no de instituciones basadas en la confianza y la cooperación, que representan bienes públicos económicos o que contribuyen al bien público cívico. En el primer caso se trata de una cuestión de carácter económico, que merecería un estudio más a fondo. En el segundo caso la respuesta es positiva.

En primer lugar, el desarrollo intencional de capital social campesino se tradujo en el logro de un objetivo limitado: la adquisición de poder de los campesinos de las zonas montañosas, como parte del intento por mitigar en forma sostenida la pobreza. En segundo lugar, esta adquisición de poder hizo surgir un nuevo actor social regional, dada la incorporación a las actividades cívicas de un sector hasta entonces excluido de la toma de decisiones públicas, lo que por sí solo reforzó la democracia local y regional en Guatemala. En tercer lugar, la consolidación de las organizaciones campesinas territoriales se tradujo en una rápida transición desde una estructura represiva y autoritaria a un sistema semiclientelista en estado de flujo, lo que representa un paso adelante en el establecimiento de una sólida sociedad civil regional y abre la posibilidad de nuevos avances en la misma dirección. El principal propósito de este estudio era el de demostrar, merced al examen de un caso concreto, la invalidez del principio teórico según el cual el desarrollo de capital social a partir de cero es prácticamente imposible o, en el mejor de los casos, un proceso sumamente lento. Este análisis también apunta a la necesidad de reexaminar la teoría del capital social, y ofrece algunas conclusiones sobre las políticas y medidas concretas que deben adoptarse para dar poder a los actores comunitarios rurales.

A fin de cuentas, el estereotipo de la cultura campesina de Chiquimula tiene algo de cierto. En efecto, es una cultura relativamente individualista, de dependencia y dominación, pero al mismo tiempo, paradójicamente, una cultura con un amplio y dinámico repertorio de normas, entre ellas varias que pueden servir de soporte simbólico a las prácticas de solidaridad y reciprocidad. Chiquimula parecía carecer de las instituciones del capital social, pero sólo mientras no se recuperaban las prácticas institucionales del pasado y no surgían contextos y oportunidades que permitiesen trazar nuevas estrategias grupales. La dependencia histórica cultural resultó ser un escollo menor para la creación de capital social campesino que el obstáculo estructural representado por el clientelismo autoritario, el cual cedió rápidamente al cambio estructural en el contexto desencadenado por el Acuerdo de Paz Firme y Duradera y por la presencia de nuevos actores sociales en Chiquimula.

La ausencia aparente de capital social escondía precursores importantes de cooperación, que fueron aprovechados cuando el PROZACHI redujo inicialmente su radio de acción a los grupos locales de ascendencia, para ampliarlo después a los niveles comunitario, municipal y regional. Gracias a una arqueología del capital social, se pudo descubrir que las generaciones más antiguas recordaban los éxitos que habían tenido en el pasado en el plano de la cooperación y la reciprocidad. Los actores sociales campesinos emergentes, apoyados por aliados institucionales externos, aprovecharon las oportunidades creadas por los cambios en las élites nacionales, participaron en la rápida evolución de las estrategias de diversos actores regionales y ayudaron a echar las bases de una nueva estructura regional semiclientelista, más propicia al desarrollo de una sociedad civil democrática y participativa.

La aplicación de los métodos de capacitación en organización y la protección de los proyectos de desarrollo permitieron crear de modo intencional el capital social,

en contraste con el postulado de Putnam según el cual éste es siempre resultado indirecto de acciones públicas que persiguen otros fines. Esta combinación de factores llevó a la construcción de capital social comunitario campesino en Chiquimula. Independientemente de la cuestión de si este capital comunitario permitirá conseguir en el futuro los beneficios que se esperan de él — como economías de transacción, bienes públicos y constitución de una sociedad civil fuerte —, es indudable que fue posible crearlo en pocos años.

De este análisis se desprende que tres de los seis factores identificados como bases de la construcción de capital social en Chiquimula fueron decisivos para este propósito: la existencia de formas de reciprocidad en la cultura campesina; el surgimiento de una oportunidad para introducir cambios favorables a la constitución de un actor social campesino; y la apropiación de las capacidades de autogestión comunitaria.

Todo parece indicar que no hay comunidades rurales intrínsecamente acívicas, que carezcan del potencial de crear capital social, aunque este potencial esté sumergido en la memoria histórica y en partes del repertorio cultural actualmente en desuso. Debe añadirse, sin embargo, que las formas particulares de reciprocidad pueden diferir de una comunidad a otra; es decir, no todas han de ser necesariamente iguales a las que se manifestaron en Chiquimula, basadas en el parentesco de grupos locales de ascendencia. Sin embargo, también en esos otros casos posibles las manifestaciones de reciprocidad asociadas a formas particulares de vecindad pueden convertirse en los ladrillos culturales y sociales con que se levantan las instituciones del capital social comunitario.

Por otra parte, aunque los cambios en el contexto político de Chiquimula fueron particularmente rápidos y espectaculares, otros cambios, de apariencia más modesta, pueden desencadenar una dinámica de fortalecimiento de los actores sociales embrionarios, como lo demuestra lo que ha ocurrido en otros países, donde las dinámicas desatadas tuvieron una evolución mucho más importante de lo que podía predecirse. Cualquier cambio en la formación de las élites y en el ethos político puede constituir una oportunidad para el capital social.

Otra hipótesis de trabajo que surge del análisis desarrollado en este estudio es que la construcción pasa por etapas, correspondientes a los diferentes niveles y tipos de capital social. De hecho, hay comunidades con redes de capital social individual pero sin instituciones ni sistemas de capital social comunitario; aunque es improbable que ocurra a la inversa, es decir, que exista el segundo sin el primero. La experiencia de Chiquimula comenzó con el restablecimiento de la confianza entre los individuos y de la coordinación intrafamiliar, para pasar de ahí al nivel de la constitución de pequeños núcleos de vecinos, después al nivel comunitario, para finalmente desembocar en un aumento de la escala territorial y la constitución de un actor social campesino en el escenario microrregional. Sin embargo, no fue necesario detenerse largamente en cada peldaño antes de subir al próximo, sino que la convocatoria y la

capacitación comunitarias, junto con la reconstitución de las redes interpersonales en la base, avanzaron en forma simultánea.

Únicamente la asociación regional de comunidades se constituyó en una etapa posterior. Esta construcción intencional de capital social puede ser más fructífera en aquellos programas de superación de la pobreza que incorporan elementos de autogestión y de fiscalización de los servicios por parte de la sociedad civil. Con ello podría incluso cambiar la visión que se tiene de la extrema pobreza rural. En efecto, más de algún diagnóstico acerca de las empresas familiares de productores rurales que deben considerarse inviables podría estar errado, si se omite en los cálculos la presencia del capital social en aquellas comunidades donde prevalecen relaciones de confianza y cooperación, o existen sus precursores o una memoria histórica recuperable. La existencia de las instituciones de capital social comunitaria puede ser el factor necesario para que muchos hogares salgan de la pobreza y para que se constituyan, merced a la asociación, en actores sociales en una sociedad civil democrática.

CASO 2 VILLARRICA: UN MOVIMIENTO SOCIAL REMUEVE EL SISTEMA DE SEGREGACIÓN DE LOS MAPUCHE

En Villarrica la división territorial y la segregación étnica siguió otro patrón. Después de la llamada "pacificación" de los mapuches en 1883, no fueron relegados a los cerros y laderas¹ como en el caso de Chiquimula. En Chile hubo un proceso formal de "reducción" de la población mapuche, que en Villarrica significó el otorgamiento formal de títulos de merced a reducidas tierras a grupos familiares patrilineales, concentradas en una franja en el área sur del territorio municipal (Ver Mapa 2). La forma en que el capital social de vínculos interpersonales entre comunidades combinó con las nuevas reglas del juego políticos se puede entender mejor a través de las vivencias de una comunidad mapuche, "Nahuelco", que participó en el resurgimiento de un movimiento étnico a nivel municipal (Durstón et al, 2005).

AUMENTO DE ESCALA EN NAHUELCO

Nahuelco mantiene desde hace décadas relaciones múltiples con trece comunidades (separadas por fundos madereros en manos de winkas) en su entorno (distantes entre 1.5 y 15 km.). Sobre estos vínculos densos² se han construido también organizaciones de carácter cívico y político (Ver Mapa 3). La primera fue 'la Junta de Vecinos grande', promovido por la Municipalidad a comienzos de los '90, siguiendo los caminos públicos y la franja por la cual se extendió la electrificación por la zona. Los presidentes de las Juntas de Vecinos solían ser leales aliados del Alcalde de Villarrica. La segunda fue la Asociación Comunal 'chica' de comunidades

Mapuche, liderado por Eugenio y estrechamente coordinado por el candidato DC a reelección al Parlamento en 2001.

Ambas organizaciones abarcaban unas seis comunidades miembros, coincidiendo 5 de ellos en ambas organizaciones. Curiosamente, ambas organizaciones intercomunitarios también contaban entre sus socios a algunas familias wingkas, oficialmente residentes en la X Región (al otro lado del pequeño estero que bordeaba la Reducción de Nahuelco). Pero la participación más importante en una organización de mayor escala territorial fue a través de la incorporación de la mayoría de estas comunidades Mapuche a la organización comunal 'Poyenhue'.

En Nahuelco a finales de los 90's predominaba todavía la pasividad frente al patronazgo político del alcalde terrateniente y benefactor. Esta relación patrón-cliente clásico fue mediada por vecinos winka integrados a la comunidad de Nahuelco, porque ellos contaban con un conocimiento de, y contactos en la Municipalidad de Villarrica.

Al final de esta última década resurgió con fuerza la Asociación Comunal de Comunidades Mapuches 'Poyenhue'. A partir de sus eventos públicos, asambleas, seminarios, etc., y algunos actos de desobediencia civil, terminó para siempre con la invisibilidad mapuche en Villarrica urbana. Este movimiento también impactó positivamente en Nahuelco en cuanto a la autoestima étnica y la asertividad con el Estado y los partidos políticos.

TRANSFORMACIÓN Y RE-EMERGENCIA DE LA ASOCIACIÓN COMUNAL DE COMUNIDADES MAPUCHE "POYENHUE"

En 1999 la Asociación Comunal Mapuche (formada a través de la Municipalidad varios años antes), vivía un proceso de crisis interna. Los dirigentes habían sido designados por el alcalde. Para organizarse según la ley indígena es necesario tener un Ministro de Fe, y ese Ministro de Fe es el secretario municipal.

Presidente de Poyenhue:

'Y cuando se juntaron los *peñi* (hermanos) y decidieron formar una organización, ese Ministro de Fe influyó, y prácticamente designó al presidente de la organización que era de la misma tendencia que el alcalde...El primer presidente era dirigente de una Junta de Vecinos rural, entonces por ahí se conocieron con el alcalde y por eso que influyeron para que él fuera designado presidente. Después hubo una lucha por ocupar los cargos, también por parte de gente de organizaciones mapuche de Santiago de tendencia comunista. Entonces la organización no avanzaba, no tenía objetivos claros, no tenía ninguna meta y además que no se crecía ni se fomentaba la participación de las comunidades.'

El presidente de Poyenhue durante el período de este estudio era el *werkén*³ de una comunidad mapuche, con experiencia anterior (desde los ochenta) en organizaciones mapuches regionales: las universitarias en la Universidad de la Frontera, y el Consejo de Todas las Tierras. Él y otros jóvenes empezaron a exigir a la directiva de la Asociación en Villarrica un trabajo más comprometido, y estas presiones llevaron a su renuncia y a la elección de una nueva directiva en que estuvieron presentes los jóvenes. Un proceso similar surgió espontáneamente en diversas municipalidades de población mapuche:

'Nosotros pertenecemos a una generación que hace diez años atrás se planteaba la llegada de los poderes comunales, era necesario llegar a los poderes comunales, eran discusiones que teníamos en la universidad. Y ahí nos conocimos con mucha de esta gente.

'Y desde ese entonces cada uno tuvo la misión de generar y crear organizaciones y trabajar hasta que se dieran las condiciones. Y felizmente ahora por casualidad se da esto y de repente supimos que estamos casi todos de candidatos y decidimos pactarnos. Y los que no son candidatos están apoyando el proceso creando ideología mapuche.' (*Presidente de Poyenhue*)

Una vez 'pactados', estos candidatos pudieron reunirse y comparar discursos y campañas bajo el alero de universidades regionales. En el caso de Poyenhue y su Presidente-candidato, se logró unir y movilizar más de 50 Comunidades Mapuche en la comuna. El auge y caída de este movimiento se puede entender sólo en el contexto de la historia reciente de las interacciones en la interfaz entre el mundo Mapuche y el mundo de los partidos políticos en la comuna y en el país.

COEVOLUCIÓN DE ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y ALIANZAS PROGRESISTAS

Movimiento Étnico, Intermediación Partidaria y Elecciones en Villarrica (1999-2002)

La emergencia, auge y caída del movimiento territorial mapuche Poyenhue en la comuna de Villarrica tuvo impactos en la relación *entre* comunidades campesinos mapuche (Nahuelco y otras) y de éstas *con* los partidos políticos y el estado nacional. Este movimiento, al igual que otros movimientos Mapuche en el sur de Chile, enfrentaba un panorama complejo de potenciales alianzas y oposiciones, por su misión de representar una etnia subordinada. La relación entre Poyenhue y el estado nacional a través de la CONADI, a pesar de ser ambos productos de la ley indígena, fueron tirantes no tanto por las diferencias en orientaciones ideológicas sino, sobre todo, por los esfuerzos de los funcionarios de la CONADI de controlar el movimiento. En Noviembre 1999. Poyenhue presentó a su presidente para la elección de consejeros de la CONADI. Aunque no ganó, la experiencia sirvió para consolidar la organización con su nueva orientación reivindicativa y hacer el ejercicio de votación mapuche.

Presidente Poyenhue:

'Lamentablemente la CONADI fue muy poco transparente. No pudimos votar con toda nuestra gente inscrita, ni yo pude votar, que era el candidato...La abogada que vino aquí era muy intolerante, intransigente. Y venía muy marcada "aquí se hace esto y punto", incluso me quería cerrar unos locales de votación.'

Después de las elecciones presidenciales de 1999-2000, los dirigentes de la Asociación decidieron que era necesario avanzar de otra manera: llevar a su Presidente como candidato mapuche en las elecciones del Concejo Municipal de 2000. En el contexto de esta campaña, en las conversaciones del presidente de la Asociación con los presidentes y lonkos de las comunidades mapuches de la comuna resurge el concepto de un movimiento militante, con cuadros disciplinados:

Presidente Poyenhue:

'Yo diría que un 80% de los dirigentes son disciplinados, y va de acuerdo al proceso que han llevado. Los dirigentes más antiguos son más disciplinados, y los más nuevos, bueno, hay que hacer un trabajo distinto con ellos'.

Eugenio, en representación de Nahuelco, fue uno de los presidentes comunitarios que más participó en esta etapa de la Asociación y en la primera parte de la campaña del Presidente de la Asociación. Surgió una relación de 'socios' cercanos, en lo político, lo deportivo (palín) y en la revaloración de la identidad Mapuche. Otros miembros de Nahuelco, especialmente jóvenes, se integraron a este movimiento comunal.

La Asociación Poyenhue recibió el apoyo del Fondo de las Américas a un proyecto de gestión ambiental y de fortalecimiento de liderazgos de base, cuyos recursos contribuyeron a fortalecerla como movimiento y actor social. Se realizaron congresos, seminarios sobre identidad mapuche y acciones de desobediencia civil, y se ganó cierto respeto como una fuerza política que canalizaba el descontento mapuche relativo a la discriminación racial en Villarrica y que había que tomar en cuenta en negociaciones políticas.

Poyenhue publicó varios números de un periódico confrontacional, y negociaron con la Municipalidad algunos derechos y apoyos a iniciativas educacionales y otros. La campaña de Poyenhue fue denunciatoria de represión y discriminación, confrontacional y de exigencia de derechos del pueblo mapuche. Esto no se había hecho en la memoria reciente, y amplió el panorama tradicional de clientelismo en el contexto electoral mapuche en la Comuna.

Un acto de fuerza, la toma de la Oficina de Zona de INDAP (jóvenes de Nahuelco presentes) tuvo por objetivo establecer la Asociación como una representación colectiva de los beneficiarios Mapuches de INDAP y derivó en un acuerdo temporal, de canalización a través de la Asociación de subsidios hacia comunidades miembros (entre ellas Nahuelco). Esto modificó las informales

participaciones de INDAP en las campañas del partido de centro izquierda, ya que la Asociación (al igual que otras instancias políticas) presentó al INDAP una lista (producto de una negociación interna entre comunidades miembros y el líder) de sus candidatos individuales a ser beneficiarios del llamado 'bono ambiental Mapuche'.

Eugenio, como presidente de Nahuelco, se alió firmemente con el presidente de la Asociación, apoyó que duró hasta mediados de esta campaña. Su entusiasmo empezó a flaquear porque el dirigente comunal joven exigía constantemente mayor '*disciplina*' organizacional a los lonkos y presidentes de Comunidades que adherían a la Asociación que él dirigía.

Esta indisciplina percibida de los dirigentes mayores (contradiendo su mismo análisis anterior) le llevó al presidente de la Asociación a declarar que sólo trabajaría con jóvenes (que se plegaban con mayor entusiasmo y obediencia a sus propuestas de lucha). Hacia el final de la campaña, Eugenio volvió más ambivalente en su postura (*ver abajo*), manteniendo una relación afectiva personal estrecha con el presidente de la Asociación pero colocando un enorme cartel (según algunos, pagado) de la candidata DC en el techo de su casa.

El presidente de la Asociación obtuvo menos votos de lo esperado en las elecciones del 2000 y no quedó en el Concejo. Su falta de apoyo entre los votantes mapuche fue atribuido por él a la falta de madurez y conciencia políticas, a la persistencia de actitudes clientelistas. Otros observadores lo atribuían al temor al 'comunismo' y a la represión que habían sufrido después del golpe militar, al aparecer este candidato mapuche en la lista de la Concertación –sin haber hecho explícito este pacto en sus discursos de campaña–.

Los conceptos de lealtad y reciprocidad de largo plazo son, efectivamente, muy importantes en la vida cotidiana de comunidades como Nahuelco. Muchas personas en Nahuelco recordaban que el Alcalde reelecto (que parece haber sacado mayoría relativa en Nahuelco) ayudó mucho a conseguir la electrificación algunos años antes. Estos vínculos son personales, ya que el Alcalde conocía a muchos Mapuche y era padrino de varios niños.

La relación personal ambivalente entre Nahuelco y Poyenhue llegó a tener una faceta religiosa cuando Eugenio soñó que él era *Kon*⁴ de Marcial en un partido de palín. Sin embargo, su relación personal anterior con el diputado demócratacristiano y su esposa concejal tenía también un contenido doble de interés ('comer parte de la manzana') y de afecto real (aunque cultivado; en la misma asamblea donde se lanzó el nuevo Poyenhue, éstos últimos dieron a Eugenio abrazos muy público).

Los vaivenes de este aspecto emocional del clientelismo (Auyero 2001) se refleja en las siguientes declaraciones de Eugenio:

Noviembre 2000:

'Ambos [el diputado demócratacristiano y el presidente de Poyenhue] estuvieron trabajando para dar el bono, pero la verdadera persona que sacó los bonos para los mapuches fue Marcial Colín. El presentó el proyecto, porque este fue un proyecto que hizo él para la gente campesina de escasos recursos. Él lo propuso al gobierno, a INDAP. Entonces INDAP hubo un tiempo en que no quiso escucharlo, que lo estaba manteniendo, que esto, que esto otro. Hasta que llegó el momento en que se tomó INDAP, entonces ahí pudimos conversar con las personas de INDAP de Temuco.'

Pero unos minutos después:

'Va a ser un año recién que lo conocemos. Lo único que he conseguido de Marcial ha sido este asunto de los bonos de 100 mil pesos. El resto de las ayudas que se han conseguido acá han sido por los otros candidatos.'

'Yo no encuentro bien que él [Marcial] en estos momentos está dejando a las personas de más de treinta años pa' arriba, como que no sirven. Yo he conversado con otros *peñi*, y no lo hayamos bueno. Mis hijos, tal vez ellos van a querer trabajar con él, tal vez no: porque si ven que su padre está siendo rechazado por ser mayor de edad, entonces qué van a pensar ellos. El día de mañana él va a necesitar también de los ancianos.' (*Presidente Comunidad Mapuche de Nahuelco*).

Otra vez vemos como, en los términos de Auyero (2001), lo que parece un juego *racional* de poder y una relación signado por el interés también puede esconder *sentimientos* de hermandad, gratitud y lealtad; o de orgullo atropellado. Al mismo tiempo, el hecho de haberle conseguido un solo favor es relevante en la ruptura que venía entre Eugenio y el Presidente de Poyenhue. Como señala Auyero (2001), las redes y la resolución de problemas 'deben ser cultivadas y practicadas de manera constante.'

Aunque Poyenhue dejó de tener relevancia en Nahuelco, su paso por la vida de los vecinos cambió cosas fundamentales. Tanto la religión Mapuche como el sentido de identidad como pueblo estaban muy debilitados en Nahuelco, en parte porque en 1938 perdió su *rehue* o lugar de altar sagrado con la venta fraudulenta de parte importante de los terrenos comunitarios. Al inicio del estudio en 1999, muchos habitantes de Nahuelco negaban al forastero saber hablar mapudungún o haber asistido a las ceremonias rogativas intercomunitarias, los *nguillatunes*. Dos años después, ambos elementos culturales eran prácticas resurgentes en Nahuelco, al igual que el *palín*, deporte de refuerzo de vínculos intercomunitarios, producto del nuevo orgullo étnico estimulado, entre otros, por la mencionada Asociación.

En el caso de Villarrica, el movimiento Poyenhue quedó desinflado después de la derrota electoral y prácticamente dejó de existir con el fin del financiamiento del Fondo de las Américas. El presidente de Poyenhue se ocupaba, a partir de 2001, representando al Pueblo Mapuche en reuniones oficiales en Santiago, varios países latinoamericanos, Washington y Ottawa-un ejemplo más de la 'ley de hierro de la oligarquía organizacional' (Michels, 1962), cuando los líderes comienzan a moverse en círculos de mayor poder personal, se preocupan de nuevos temas y pierden

contacto con las bases. Es un desafío al análisis de tan acelerado auge, con un cambio de actitud importante por parte de las comunidades, y deberá ser retomado en futuras investigaciones dedicadas a detectar la conservación de esta energía social, ahora semi-extinguida, o en los términos de Salazar (1998), sólo *subsidente* a la espera de una coyuntura más favorable. Actualmente, este dirigente y varias comunidades mapuche de la comuna participan en una organización que cubre varias comunas y varias identidades mapuche.

DESENLACE: UNA TRANSICIÓN SISTÉMICA COMUNAL

¿Cuál ha sido el desenlace de esta reciente coevolución de estrategias en el sistema sociopolítico de la comuna de Villarrica? Los *shocks* al sistema establecido, producidos por diferentes cambios en el medio nacional y por Poyenhue (junto con otras variables) gatillaron una serie de ajustes conductuales que han terminado en cambios visibles en este sistema.

Cambio de Diputado y Voto Mapuche

En primer lugar, la representación de Villarrica en la Cámara de Diputados cambió a un representante más reformista, quien realizó una alianza con Poyenhue.⁵ En consecuencia, hubo esperanzas de contar con un vocero de la causa del campesinado Mapuche:

Presidente de Poyenhue:

'En las elecciones actuales [2001] no hay acuerdos políticos, hay acuerdos personales, o sea "yo quiero algo, quiero que me arregle 100 metros de camino, quiero que me dé una sede." En cambio, nosotros hicimos un acuerdo político [con el candidato PRSD a Diputado]: "Nosotros lo vamos a apoyar, pero si Ud. llega al congreso queremos que Ud. genere y fomente la discusión y el reconocimiento de la reforma constitucional, ... un reconocimiento de los pueblos indígenas y queremos que nos respalde en todo lo que es fortalecer esta posición que tenemos como pueblo mapuche". Y ahí partió la amistad o la relación... Hay un acuerdo muy claro, muy político y no hay subordinación hacia él, sino que fue un respaldo solamente coyuntural.'

El hecho de tener una propuesta, de estar en posición de negociar un acuerdo, fue novedad en la forma de hacer política, que tendría consecuencias en el futuro:

Presidente de Poyenhue:

'Yo creo que aquí hubo un voto de castigo al candidato que era diputado, como ocurrió con la Democracia Cristiana a nivel nacional. No se fue el voto del mapuche para él. A pesar que regaló mucho, a pesar que hizo prácticas electorales que no se veían de la época de mi abuelo. Mi abuelo dice que antes "se pagaba chaucha el voto"... En las elecciones [de 2001] se regalaban 10 planchas de zinc, pero "te compro el voto". En el

fondo era lo mismo. Él regaló eso, pero el voto no se fue donde él...Se fue para la derecha, que es lo peor.'

Lo que llamábamos el clientelismo bien hecho no se limita a 'chaucha por voto', sino que involucra una relación social, con símbolos de amistad y que se mantiene en el tiempo como 'resolvedor de problemas'. Pero en Villarrica esta forma de clientelismo más tradicional cedió ante una propuesta semiclientelar en las elecciones municipales de 2004.

Cambio de Alcalde y Favores por Votos

En las elecciones municipales de 2004, si bien Villarrica siguió siendo una comuna sin Concejales Mapuche, la candidata PDC progresista marcó claramente el contraste del estilo que llamaríamos 'patrón-cliente clásico' del alcalde saliente:

'Es un alcalde ausente y no está comprometido en su trabajo con la ciudadanía...Ha dejado de lado el mundo rural... En las elecciones pasadas mi rival repartió 1.500 frazadas... y en el campo repartió canastas familiares en forma descomunal.'

con su propia postura, que llamaríamos semi-clientelista':

'Creo que este municipio tiene que democratizarse y dejar que el aire fresco fluya, que la gente que tiene ganas de trabajar y que tiene ideas novedosas se acerque al Municipio y que juntos podamos desarrollar proyectos verdaderos.' (*ambas citas del Diario Austral, 11 de agosto de 2004*).

Si bien la llegada de una nueva alcaldesa progresista implica un proceso de democratización, queda claro que el semi-clientelismo no es una forma de altruismo, sino que sigue presente el factor 'favores por votos'. Esto se puede ilustrar con la polémica que surgió sobre *quien* había 'conseguido' un centro de salud inaugurado durante la campaña. El otro lado de la historia es *para quien* se consiguió este beneficio. Comenzamos el relato con una referencia breve recopilada en Nahuelco en 2001:

Eugenio, Presidente de la Comunidad:

'Entonces el alcalde hizo papeles para hacer una nueva posta [para reemplazar a la antigua aquí, pero va a hacer] un consultorio en Lican Ray y la posta de acá la dejó a un lado'

Para Eugenio, entonces, era claro que Lican Ray sería beneficiado porque Nahuelco había perdido el favor del Alcalde al dejar de ser clientela suya. Pero Lican Ray es una zona de muchos votos, y *ambos* rivales principales para alcalde en 2004 querían el 'crédito' del consultorio allí. En un momento, parecía que efectivamente este consultorio (de mayor tamaño que una posta) fue 'conseguido' por el alcalde:

Erwin Gudenschwager, alcalde de Villarrica:

Através de... la Posta de Salud Rural de ...Nahuelco..., se entregan las atenciones de salud a los beneficiarios del sistema ...el Consultorio de Salud de Licán Ray [es un] proyecto presentado y gestionado por el Municipio ante el Gobierno Regional y que pronto comenzará a funcionar.' (Entrevista en el Diario Austral, 24 de sept. de 2004)

Sin embargo, según el Diario Austral del 8 de octubre de 2004:

'Cuando falta poco menos de un mes para que los ciudadanos de La Araucanía asistan a las urnas a elegir sus candidatos a la alcaldía y a concejales, en la zona lacustre se han levantado numerosas voces para acusar que las autoridades de la Concertación quebraron con las reglas al hacer campaña política electoral en la inauguración de un centro asistencial de salud [en Lican Ray]...

'[Dijo el] Seremi de Salud, César Torres: "En lo personal, a mí en el año 2000 me correspondió participar junto a mi estimada amiga Ingrid Prams -porque ambos pertenecíamos al Consejo Regional- en la discusión del convenio de programación entre el Gobierno Regional y el Ministerio de Salud. Allí Ingrid, con su característica preparación y dedicación, nos convenció de la necesidad de incorporar la construcción de este consultorio... por ello fue incluida y programada su ejecución..."'

Señala Auyero (2002):

'Los mediadores hacen lo imposible por enseñar una lección esencial a su público: ...ellos son los únicos que pueden garantizar la continuación del flujo de servicios bajo la forma de programas de asistencia social...'

Por sus declaraciones y acciones recopiladas en este estudio, parece probable que la nueva alcaldesa cumpla, además, con los principios del semi-clientelismo: abrir la relación patrón-cliente a un progresivo aumento de poder para los votantes más pobres y excluidos, en particular a los campesinos Mapuche.

CONCLUSIONES: LECCIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL EN TERRITORIOS DIVIDIDOS POR LA SEGREGACIÓN ÉTNICA

Al analizar la experiencia de Chiquimula, se advierte que es necesario revisar aquellos postulados del paradigma del capital social que hablan de las grandes dificultades que encuentra su construcción. Esta revisión teórica tiene consecuencias prácticas.

En primer lugar, la confianza y la reciprocidad que se extienden más allá del hogar nuclear, y que se encuentran en los grupos locales de ascendencia, se asocian con los lazos de parentesco cercano y con la prolongada historia de interacción entre los vecinos, por lo cual es probable que se den en todas las sociedades campesinas.

En segundo lugar, y en consonancia con la teoría de los juegos más moderna, la repetición frecuente de ejercicios de confianza y cooperación entre los campesinos suscitó una disposición creciente — al principio lenta e insegura, después acelerada — a cooperar entre sí en la vida comunitaria (Axelrod, 1997). La confianza se levanta sobre el pasado, no sobre el futuro, es decir, sobre la experiencia acumulada que

prueba la confiabilidad de las personas, no sobre acuerdos o promesas que sólo se cumplirán en el futuro. Cuando un conflicto pasado mina la confianza, como ocurría en Chiquimula, estos ejercicios de cooperación sirvieron para crear una historia reciente de confiabilidad, como base de la colaboración futura.

En tercer lugar, la reciprocidad vertical resultó ser un componente indispensable de la construcción de capital social dentro y fuera de la comunidad. Para casi todos los teóricos del capital social, las relaciones de reciprocidad vertical son lo contrario del capital social, porque unen a personas de poder desigual, y son por ende asimétricas. Sin embargo, la distinción entre reciprocidad vertical y reciprocidad horizontal no es tan nítida en el mundo real.

BASES DEL CAPITAL SOCIAL EN LA RECIPROCIDAD VERTICAL CAMPESINA.

En las comunidades campesinas de Chiquimula, algunos jefes de hogar, especialmente los de mayor edad, lideran grupos o cuasigrupos (Mayer, 1966) formados por los parientes y vecinos más cercanos, que sirven para acumular bienestar material y prestigio. De esta manera, la reciprocidad vertical y el faccionalismo son intrínsecos a las redes interpersonales de la comunidad campesina. Por otra parte, sin embargo, el liderazgo basado en la reciprocidad vertical puede servir de base para la cooperación y para la ampliación de la organización más allá de la aldea. Los líderes de estos cuasigrupos actúan como administradores del capital social de grupo, y gestionan los recursos humanos de sus parientes y vecinos, ante los cuales tienen obligaciones y deben rendir cuentas.

En Chiquimula, las destrezas sociales y las prácticas de cooperación que se desarrollaron en los Grupos Núcleo fueron transferidas por los líderes al nivel regional, donde negociaban con sus pares de otras organizaciones. Por ende, las técnicas para crear cooperación también sirvieron para aumentar la escala de la organización campesina. Estos nuevos líderes, formalizados en los Grupos Núcleo —cerca de 800 en la zona de influencia del PROZACHI—, y los coordinadores regionales que fueron elegidos entre ellos, crearon en conjunto una densa red de comunicaciones en un sistema social disperso, en el cual la represión había intensificado el aislamiento.

CLIENTELISMO Y RECIPROCIDAD VERTICAL PARA EL CAPITAL SOCIAL

El clientelismo vertical que ligaba las aldeas a la sociedad mayor no desapareció cuando se retiró la presencia militar directa. Continuó operando en forma autoritaria, por efecto del caciquismo prevaleciente en la política partidaria y por efecto de la dependencia económica en que se hallaban los campesinos con respecto a los terratenientes y a los intermediarios de los centros urbanos. Aun las reformas encaminadas a descentralizar la toma de decisiones oficiales y la gestión de nuevos recursos fiscales, a pesar de su gran potencial como complemento del capital social

local, servían para fortalecer a los caciques locales, debido a su acceso privilegiado a estos recursos y espacios. En suma, la presencia continua del clientelismo autoritario en la zona hizo necesaria alguna instancia de apoyo externo para el capital social comunitario en ciernes.

Sin embargo, el apoyo externo de este tipo es también una forma de clientelismo. En este contexto, resulta muy pertinente la distinción que hace Fox (1996) entre clientelismo autoritario y semiclientelismo. A diferencia del primero, los actores predominantes en las relaciones semiclientelistas rechazan el uso de la fuerza, y promueven sus intereses por medio de la prestación de servicios a sus clientelas, o ganan su apoyo político en una causa común y negociada.

El PROZACHI y el FIS se acercan a la definición de Fox de instancias externas semiclientelistas. El personal de estos programas se identificaba con los beneficiarios, y establecieron por eso relaciones más democráticas de reciprocidad vertical, que facilitaron el acceso de los campesinos a recursos públicos en expansión y a aliados reformistas en el nivel central (Tendler, 1997). Ambas instituciones contribuyeron al proceso de democratización local y microrregional. Su actuación fue decisiva para crear las condiciones necesarias para el surgimiento del capital social comunitario campesino. Al mismo tiempo, esa actuación aceleró la transformación de la reciprocidad y la identidad locales en instituciones de capital social campesino, y permitió aprovechar los cambios ocurridos en el contexto nacional, al crear un manto protector de este capital social embrionario.

COEVOLUCIÓN DE LAS ESTRATEGIAS.

Una debilidad del argumento de Putnam en contra de la construcción rápida del capital social es la idea de que los sistemas sociales acívicos tienden siempre hacia un equilibrio negativo de un alto grado de desconfianza y egoísmo. Sin embargo, el sistema sociopolítico regional de Chiquimula dejó rápidamente de ser puramente autoritario y empezó a transformarse en uno semiclientelista, en lo que la teoría de la complejidad llama fase de transición en un sistema basado en agentes.

Según esta teoría, los sistemas sociales nuncatienden naturalmente hacia el equilibrio, porque las estrategias de los múltiples actores sociales están en permanente evolución, a veces en forma lenta, a veces rápidamente, y las relaciones e instituciones sociales van emergiendo de esa evolución simultánea (Arrow, 1994).

En Chiquimula, la llegada de las nuevas condiciones abrió una fase de transición sistémica, es decir, se desencadenó una seguidilla de cambios muy rápidos en las estrategias y relaciones de los actores antiguos y nuevos, con lo cual se puso fin a una prolongada etapa de cambio lento, el largo período de clientelismo autoritario y represivo, y se aceleró la consolidación del capital social campesino como actor regional.

Como afirma Durlauf (1997), la dependencia de la trayectoria sólo se mantiene hasta que el sistema recibe un nuevo impacto. En un comienzo, éste puede ser limitado, pero si modifica la estructura de oportunidades de distintos actores, los cambios resultantes pueden terminar borrando las antiguas trayectorias y creando otras. En segundo término, Arrow (1994) afirma que la teoría de la complejidad ha demostrado que las instituciones económicas y sociales no son un producto de la planificación ni de la tendencia al equilibrio, sino que derivan de la evolución simultánea de las estrategias de numerosos agentes que interactúan, tanto en términos de colaboración como de competencia. Por lo tanto, un sistema puede mantenerse estable por un tiempo, hasta que una masa crítica de agentes perciba un cambio, opte por nuevas estrategias y descubra cómo aplicarlas para que se adecuen a las de los demás. Este cambio de estrategias puede dar origen a una etapa de transición gradual dentro del sistema, en la que un cambio institucional muy rápido abre nuevos caminos, contrariamente a lo que ocurre en el caso de los cambios lentos, unidireccionales y reforzadores que se dan mientras subsiste la dependencia de una trayectoria.

En Chiquimula, el desarrollo del capital social comunitario y de puente entre comunidades respondió simultáneamente a mensajes culturales y a cambios estructurales. Por una parte, la campaña de los funcionarios del PROZACHI en favor de la colaboración evocaba antiguos principios de buena vecindad y de reciprocidad difusa, mientras que los llamados a la paz y la democracia planteaban ideas que entraban en conflicto con las relaciones propias del clientelismo autoritario. Como consecuencia de ello, los dirigentes, en lugar de esperar que les dieran órdenes, comenzaron a tomar sus propias iniciativas, y los más jóvenes. Esta metodología estándar dio resultados más rápidos que los cambios espontáneos o que los efectos secundarios de otras medidas públicas (Putnam, 1993).

El sistema sociopolítico comunal de Villarrica también entró en una fase de transición, después de 15 años bajo el mismo alcalde conservador 30 (en total) bajo el control de la derecha. A diferencia de Chiquimula, no hubo un proceso de 'incubación' de organizaciones y dirigentes por un organismo externo, sino la irrupción de un movimiento étnico microregional, en respuesta a las oportunidades creadas por las nuevas reglas institucionales que se establecieron con la vuelta a la democracia en 1990 y la Ley Indígena en 1993.

Estos dos casos ilustran dos formas muy diferentes en que el capital social puede ser un recurso valioso para confrontar la inequidad en territorios divididos por la segregación y subordinación étnica. En ambos casos, sin embargo, las lógicas del clientelismo político contraatacan. El desenlace es incierto, pero en ambos casos las culturas políticas en torno al tema de la segregación y la exclusión han cambiado. En un grado indeterminado, los sistemas sociopolíticos territoriales han evolucionado mediante transiciones estructurales y nunca volverán a sus estados anteriores.

Notas

- * John Durston es Doctor en Antropología Social de la Universidad de Londres (London School of Economics and Political Science, 1970). jdurston@mi.cl
- ¹ Los cerros de la zona contenían la mayor reserva de maderas valiosas del bosque nativo.
- ² Aunque no se conserva memoria social al respecto, es probable que parte de estas comunidades conformaban, hace décadas, un *allyarehue*. El rehue perdido por Nahuelco con la venta de tierras parece haber congregado varias comunidades, y actualmente personas de Nahuelco son invitadas y concurren a *nguillatunes* en Chesque y Curilelfu.
- ³ "Mensajero" en mapudungún, representa el rol de vocero al interior y entre las comunidades o agrupaciones de familias mapuches.
- ⁴ *Kon*: Contrincante pero amigo, socio. La relación entre *kones* refleja la complejidad de la relación entre dos comunidades Mapuche aliadas.
- ⁵ El diputado electo en 2001 es del Partido Radical Social Demócrata. Si bien su principal rival es de la ala progresista del PDC, este partido sufrió el desgaste de varios años de clientelismo tradicional y el rechazo por promesas incumplidas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROW, Kenneth, Beyond general equilibrium, *Complexity: Metaphors, Models and Reality*, George Cowan y otros, Reading MA, Santa Fe Institute/Addison-Wesley, 1994.
- AXELROD, Robert, *The Complexity of Cooperation: Agent-based Models of Competition and Collaboration*, Princeton, Princeton University Press, 1997.
- DURLAUF, Steven, What should policymakers know about economic complexity?, *Working Paper*, Santa Fe, Nuevo México, Santa Fe Institute, 1997.
- DURSTON, John, Daniel Duhart, Francisca Miranda y Evelyn Monzó () *Comunidades Campesinas, Agencias Públicas y Clientelismos Políticos en Chile*. LOM Ediciones Y GIA, Santiago de Chile, 2005.
- FOX, Jonathan, 'How does civil society thicken? The political construction of social capital in rural Mexico', *World Development*, vol. 24, N° 6, 1996.
- OSTROM, Elinor y T. Ahn "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", *Revista Mexicana de Sociología*, vol 65 Núm. 1 enero- marzo, 2003.
- MAYER, Adrian (), The significance of quasi-groups in the study of complex societies, *The Social Anthropology of Complex Societies*, M. Banton (comp.), Londres, Tavistock, 1966.
- MICHELS, Robert. [1915]. *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*. New York: Dover, 1962.
- PUTNAM, Robert Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. Princeton University Press, 2003.
- TARROW, Sidney *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics* (Second Edition). Cambridge Studies in Comparative Politics, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1998.
- TENDLER, Judith: *Good Government in the Tropics*, Baltimore, Johns Hopkins, 1997

Anexo: MAPAS

MAPA 1. CHIQUIMULA, GUATEMALA



MAPA 3. VÍNCULOS COMUNITARIOS DE NAHUELCO

